



CENTRO CULTURAL Y DE ESTUDIOS SOCIALES

**ORLANDO LETELIER
DEL SOLAR**

FUNDADO EL 4 DE JUNIO DE 1992

ASAMBLEA C.E.S.O.L.

En reciente asamblea del Centro Cultural y de Estudios Sociales 'ORLANDO LETELIER DEL SOLAR' se procedió a elegir en votación secreta de socios la Directiva del Centro por el período de 1993 - 1994 resultando elegidos las siguientes personas:

Presidente: Ramón Silva Ullos.

Vicepresidente: ING. Eduardo Paredes M.

Sec. General: Mario Madrid Golcovic

Tesorero: Carlos Barreto Ibañez

Sec. Organización: Azarías Herrera F.

Rel. Públicas: Alfredo Hernández B.

Sec. de Actas y : Fernando González Rulz

Correspondencia

Directores: Fidella Herrera y Miguel Morales

Somos americanistas y la bandera del P.S. con su América india y el hacha clavada en su rojo corazón simboliza la lucha permanente del Socialismo por la dignidad, libertad y justicia para los pueblos al sur del Río Grande. NO LA CAMBIAREMOS...

Mientras exista "un presente vergonzante" y socialista dispuesto a luchar y sellar con su sangre la gesta liberadora de la clase trabajadora y mientras los pueblos sigan atrapados "por el pulpo del Imperialismo" seguiremos cantando con fuerza y fervor nuestra querida Marsellesa Socialista. NO LA CAMBIAREMOS.

VIGENCIA Y PERSPECTIVA DEL SOCIALISMO. INVITACION A SOÑAR Y CONSTRUIR UN MUNDO MEJOR

Abogado Gustavo Horvitz

Abril de 1993

Asistimos a un momento de muy honda confusión en que parecería, paradójicamente, necesario preguntarnos ¿tiene todavía vigencia el socialismo?, ¿es el Partido Socialista un partido para los trabajadores?, ¿es verdad que el capitalismo, a través de sus modelos neoliberal-la economía de mercado alcanza la forma ideal y final de la organización humana?.

Tiene explicación esta difundida confusión. Durante los últimos años el mundo ha asistido a cambios vertiginosos. La revolución tecnológica y científica, la revolución de las comunicaciones, las transformaciones políticas con el derrumbe del proyecto de organización del Estado en la mitad del mundo, no podían sino producir esa sensación de confusión, al menos para quienes han estado denunciando y desafiando el orden económico y social que parecería imponerse con éxito.

Sin embargo, un examen mas cuidadoso de la nueva realidad nos hace constatar que lejos de resolver los problemas del ser humano, los agudiza y los empeora.

Los cambios revolucionarios de la humanidad han permitido al hombre poseer un cúmulo de conocimientos y desarrollar una tecnología capaces de producir las mayores transformaciones. Podríamos afirmar que hoy se es capaz de producir cuanto pueda ser imaginable, y la multiplicación de la capacidad de producción puede llegar a ser infinita, la productividad puede ser aumentada casi al absoluto mediante la utilización de robot que hacen el trabajo de los hombres aun en las funciones mas delicadas y sensibles, el conocimiento científica puede crear artificialmente casi todo lo que la naturaleza era capaz de producir y aún cambiar ese producto de la naturaleza y mejorarlo. Por otra parte, el hombre puede estar presente en la ocurrencia de todo hecho que se produzca en cualquier parte del mundo, y las comunicaciones pueden ser transmitidas donde

quiera que sea sin que puedan ser impedidas, cualquiera sea la capacidad cultural o intelectual de las personas pueden ser alcanzadas por la vastedad de los medios de comunicación. Sin embargo contra este impresionante avance del progreso y la magnitud de sus realizaciones, nunca el mundo tuvo un número mayor de pobres, nunca en mundo produjo tan altos grados de diferencia entre el ingreso de los ricos y el ingreso de los pobres, nunca antes la humanidad produjo tales efectos devastadores en su entorno, ni siquiera en las guerras que asolaron la humanidad.

Forzoso es afirmar, pues, que el capitalismo en cualquiera de sus formas: capitalismo de mercado o capitalismo de estado constituye el mayor productor de pobres y el mayor productor de devastación en la historia humana.

Nuestra primera respuesta no puede ser otra que aquella con que empieza la Fundamentación Teórica del Programa del Partido Socialista de 1948: "El socialismo responde en todo el mundo a necesidades históricas derivadas de las condiciones de vida y trabajo que ha impuesto el desarrollo de la economía capitalista". Por consiguiente el Partido Socialista es anticapitalista y su propuesta consiste en ofrecer un proyecto de organización de la sociedad que supere al capitalismo.

Las formas aparentemente nuevas que ahora se proponen para desarrollar el capitalismo lo presentan como una "economía de mercado" y quienes, no obstante, no pueden dejar de reconocer el contenido desplazado de esa propuesta, lo nombran como "economía social de mercado". Este aparentemente nuevo proyecto eleva "el mercado" al nivel de elemento sagrado e intocable de la organización de la sociedad. Construido sobre una concepción extrema del individualismo, sus teóricos lo introducen aun en los proyectos de relaciones de familias, lucha contra la delincuencia, consumo de drogas, etc.

Este descubrimiento del mercado, o mejor, este redescubrimiento del mercado no es sino rescatar la viejas ideas de los teóricos librecambistas de los siglos 18 y 19, pero aplicadas con la tecnología de hoy. Su fundamento es que todo puede y debe ser regulado por el mercado y solo este puede hacer la correcta asignación de recursos y toda ingerencia en él tiene consecuencia de ineficiencias. Sin embargo, si todo

debe ser regulado por el mercado, todo debe ser transformado en mercancía, puesto que el mercado lo que se transa, lo único que se transa, son mercancías. Por consiguiente si el trabajo humano debe ser sometido a las reglas del mercado, el trabajo debe ser transformado en una mercancía; si la salud debe ser regulada por el mercado, la salud es una mercancía; si la educación debe ser regulada por el mercado, la educación es una mercancía.

Con la lucidez y la anticipación que le son tan propios, nuestro Programa de 1948 decía: "despojados de su dignidad ética y convertidos en precaria mercancía, el trabajo humano quedó sujeto a la mecánica ley de la oferta y la demanda, dentro de la libre concurrencia de las fuerzas económicas. Así, mientras se reconocían enfáticamente en la letra de las Constituciones los "derechos del hombre y del ciudadano", quedó la masa asalariada sometida a una servidumbre económica que, en muchos aspectos, era aun mas intolerable que la del esclavo antiguo y la del siervo medieval".

No es pues, nada de nuevo para los socialistas las teorías capitalistas sobre el mercado. Por eso nos resulta desconcertante que algunos dirigentes socialistas de hoy se sientan imponentes ante esas ideas y algunos otros simplemente las hagan suyas. No podemos negar ni nadie lo ha hecho antes, que el mercado es un instrumento económico indispensable, cuya existencia viene desde la época mas primitiva de la vida social del hombre. Nadie puede negar, tampoco, que el mercado como instrumento económico, constituye un elemento importante en la regulación de las relaciones de intercambio. Pero muy distinto es instituir el mercado como elemento único o exclusivo de la regulación de toda la actividad de producción de bienes y servicios. Ya lo dijimos, el mercado transforma todo en mercancía, incluso a las personas, al trabajo humano, a la cultura, el conocimiento, la salud, las artes, la religión, la política, etc. Hay cosas que pueden ser susceptibles de relaciones de mercado, pero hay otras que son relaciones sociales.

El intento de contraponer dogmáticamente o planificación o mercado, constituye una forma maniquea de abordar los problemas de la sociedad. Mas aun, constituye una forma de excluir del examen de los problemas de la sociedad todo otro aspecto

que no sea el meramente económico. El decidir que y cuanto planificación tendrá una sociedad determinada en un tiempo determinado, y qué y cuanto será decidido por el mercado, es una materia política que se resuelve atendiendo a otros elementos que no son pura y exclusivamente la rentabilidad económica de las decisiones. Una política inspirada pura y simplemente en la rentabilidad económica de los proyectos nos llevaría a propiciar el abandono de los ancianos, la explotación hasta la extinción de los bosques nativos, la educación de solo aquellos que cuentan con recursos económicos, la investigación científica solo en aquellos proyectos que rinden utilidades económicas, etc. El solo enunciado de semejantes atrocidades sociales constituyen argumentos suficientes para excluir como alternativa el apego fanático al mercado. Por otro lado, el intento de una planificación central absoluta de toda la actividad económica, en todos sus aspectos, constituye la instalación de una dictadura aberrante de un grupo reducido de burócratas que dominarían el conjunto de la sociedad. La experiencia comunista en los países de Europa del Este constituye una demostración suficiente de los errores de semejante proyecto, lo que en su época, ya en el año 1948, denunció el Partido Socialista chileno anticipando lo que necesariamente habría de constituir un fracaso.

Para los socialistas la economía debe ser mirada desde la perspectiva de los seres humanos, desde la sociedad y poner a esa economía al servicio de los valores que esa sociedad asume para con los seres que la componen. Crecimiento y desarrollo no son conceptos sinónimos. El crecimiento constituye una forma de acumulación y mientras mayor sea esa acumulación mayor será el crecimiento sin atender quien hace la acumulación y para qué. El desarrollo, en cambio, constituye una manera de avance del conjunto de la sociedad en forma armónica y al servicio de los valores y las necesidades que la propia sociedad se ha propuesto.

La experiencia histórica ha demostrado que grandes aumentos en el crecimiento generalmente han tenido como contrapartida la agudización de los estados de miseria, de explotación y de injusticia en esas mismas sociedades crecientes. El crecimiento acelerado de lo que hoy son las economías ricas del hemisferio norte se construyó sobre la explotación inicua de la esclavitud y la explotación de las colonias desde fines del siglo 18 y hasta

debe ser regulado por el mercado, todo debe ser transformado en mercancía, puesto que el mercado lo que se transa, lo único que se transa, son mercancías. Por consiguiente si el trabajo humano debe ser sometido a las reglas del mercado, el trabajo debe ser transformado en una mercancía; si la salud debe ser regulada por el mercado, la salud es una mercancía; si la educación debe ser regulada por el mercado, la educación es una mercancía.

Con la lucidez y la anticipación que le son tan propios, nuestro Programa de 1948 decía: "despojado de su dignidad ética y convertido en precaria mercancía, el trabajo humano quedó sujeto a la mecánica ley de la oferta y la demanda, dentro de la libre concurrencia de las fuerzas económicas. Así, mientras se reconocían enfáticamente en la letra de las Constituciones los "derechos del hombre y del ciudadano", quedó la masa asalariada sometida a una servidumbre económica que, en muchos aspectos, era aun mas intolerable que la del esclavo antiguo y la del siervo medieval".

No es pues, nada de nuevo para los socialistas las teorías capitalistas sobre el mercado. Por eso nos resulta desconcertante que algunos dirigentes socialistas de hoy se sientan imponentes ante esas ideas y algunos otros simplemente las hagan suyas.

No podemos negar ni nadie lo ha hecho antes, que el mercado es un instrumento económico indispensable, cuya existencia viene desde la época mas primitiva de la vida social del hombre. Nadie puede negar, tampoco, que el mercado como instrumento económico, constituye un elemento importante en la regulación de las relaciones de intercambio. Pero muy distinto es instituir el mercado como elemento único o exclusivo de la regulación de toda la actividad de producción de bienes y servicios. Ya lo dijimos, el mercado transforma todo en mercancía, incluso a las personas, al trabajo humano, a la cultura, el conocimiento, la salud, las artes, la religión, la política, etc. Hay cosas que pueden ser susceptibles de relaciones de mercado, pero hay otras que son relaciones sociales.

El intento de contraponer dogmáticamente o planificación o mercado, constituye una forma maniquea de abordar los problemas de la sociedad. Mas aun, constituye una forma de excluir del examen de los problemas de la sociedad todo otro aspecto

que no sea el meramente económico. El decidir que y cuanta planificación tendrá una sociedad determinada en un tiempo determinado, y qué y cuanto será decidido por el mercado, es una materia política que se resuelve atendiendo a otros elementos que no son pura y exclusivamente la rentabilidad económica de las decisiones. Una política inspirada pura y simplemente en la rentabilidad económica de los proyectos nos llevaría a propiciar el abandono de los ancianos, la explotación hasta la extinción de los bosques nativos, la educación de solo aquellos que cuentan con recursos económicos, la investigación científica solo en aquellos proyectos que rinden utilidades económicas, etc. El solo enunciado de semejantes atrocidades sociales constituyen argumentos suficientes para excluir como alternativa el apego fanático al mercado. Por otro lado, el intento de una planificación central absoluta de toda la actividad económica, en todos sus aspectos, constituye la instalación de una dictadura aberrante de un grupo reducido de burócratas que dominarían el conjunto de la sociedad. La experiencia comunista en los países de Europa del Este constituye una demostración suficiente de los errores de semejante proyecto, lo que en su época, ya en el año 1948, denunció el Partido Socialista chileno anticipando lo que necesariamente habría de constituir un fracaso.

Para los socialistas la economía debe ser mirada desde la perspectiva de los seres humanos, desde la sociedad y poner a esa economía al servicio de los valores que esa sociedad asume para con los seres que la componen. Crecimiento y desarrollo no son conceptos sinónimos. El crecimiento constituye una forma de acumulación y mientras mayor sea esa acumulación mayor será el crecimiento sin atender quien hace la acumulación y para qué. El desarrollo, en cambio, constituye una manera de avance del conjunto de la sociedad en forma armónica y al servicio de los valores y las necesidades que la propia sociedad se ha propuesto.

La experiencia histórica ha demostrado que grandes aumentos en el crecimiento generalmente han tenido como contrapartida la agudización de los estados de miseria, de explotación y de injusticia en esas mismas sociedades crecientes. El crecimiento acelerado de lo que hoy son las economías ricas del hemisferio norte se construyó sobre la explotación inicua de la esclavitud y la explotación de las colonias desde fines del siglo 18 y hasta

después de la Segunda Guerra Mundial.

El régimen de mercado irrestricto impuesto por el capitalismo lleva necesariamente a ciclos de crisis o recesión que constituye la forma natural de ajuste de las economías de mercado y esos ajustes no son sino formas de funcionamiento de esos sistemas económicos que imponen un precio a los desajustes del mercado que necesariamente pagan los sectores de trabajadores, y los pequeños empresarios menos capaces de resistir el embate del ajuste. Y luego del ajuste que provoca el mercado viene de nuevo el crecimiento y de nuevo el ajuste, repitiéndose ese ciclo indefinidamente mientras se deje al mercado regirse por sus propias reglas.

Cuando hoy día se habla con entusiasmo de los "equilibrios macroeconómicos" como una gran hazaña, y de los índices de crecimiento inéditos, cifra ante las cuales nuestros propios dirigentes se inclinan reverentes, se oculta que el precio a ese crecimiento, que no es desarrollo, esconde un costo social inmenso: el de la pobreza, el de la explotación indiscriminada e irreparable de los valores de la naturaleza, el rompimiento irreversible de los equilibrios ecológicos, en suma, del avance irresponsable a sacrificar en última instancia la propia existencia humana en el planeta.

Aunque pudiera constituir una obscenidad frente a las ideas en boga, sería preferible un crecimiento más lento si con ello es posible un desarrollo más equitativo, esto es, si el crecimiento pudiera construirse en un instrumento al servicio del término de la pobreza, el cuidado del medio ambiente y la salvaguarda de los equilibrios ecológicos.

En suma es necesario perseguir más la eficiencia social que la eficiencia económica.

Estos principios propiciadores del mercado discurren sobre la base de cada individuo concurrente a él, con su propia racionalidad y con ello decide lo que le conviene, idea que tuvo su impulso cuando se hacía indispensable rescatar la condición de individuo de los componentes de una sociedad que venía del feudalismo. Pero esa individualidad o individualismo tropezó en que no todos los individuos concurrían de la misma manera al mercado. Mientras unos no tienen más que su fuerza de trabajo que ofrecer al mercado y son muchos, los otros son los que

pueden comprar esa fuerza de trabajo en el mercado y son pocos.

No son todos iguales, pues, dentro del mercado. Hay una clase que se ve forzada a vender su único bien de subsistencia, su trabajo, y otros que la utilizarán para hacer crecer sus propios bienes.

Esa relación subsiste hoy más que nunca ante el desarrollo irrestricto del mercado. Y esa relación es la que finalmente da lugar a las clases sociales, porque es evidente que son grupos o sectores de la sociedad con intereses distintos, discrepantes, contrapuestos.

Los socialistas asumimos esa realidad y pretendemos constituirnos en la vinculación de esos individuos aislados con la sociedad y a partir de ese nexo de los individuos organizados en vehículo de la transformación de orden social en que se pase de la pura eficiencia de la economía y de la acumulación o crecimiento, a la eficiencia social y al desarrollo de los individuos en sociedad. Por eso decimos que el Partido Socialista debe proponer un proyecto nacional para el conjunto de la sociedad chilena desde la expresión, las necesidades y los intereses de los trabajadores respecto de los cuales debe constituirse en el nexo de ellos con la sociedad. Los socialistas no estamos proponiendo un proyecto solo para los trabajadores, estamos proponiendo un proyecto para toda la sociedad, pero asumimos nuestra propuesta desde el lado de los trabajadores que son la clase social que debe estar más dispuesta al cambio del sistema imperante, porque es la clase social que asume el riesgo del costo del sistema.

El socialismo hoy en Chile aparece sin una propuesta que refleje cual es su proyecto de sociedad. Sumidos en un pragmatismo impuesto como constante en la sociedad chilena, donde parecería que todo proyecto solo puede reducirse a cuestiones concretas, materiales, y de muy corto plazo se da lo que dice el ensillista Tomas Brons refiriéndose a Chile y al Partido Socialista "da la impresión de que nadie quiere que le pillen soñando en un mundo mejor".

Debemos decir una vez más que el Partido Socialista postula el sistema democrático como forma de organización política de la sociedad, pero como a dicho nuestro camarada Raúl Ampuero

ante este mismo Centro, "frente a quienes aceptan la democracia exclusivamente como un sistema destinado a perpetuar el capitalismo, nosotros lo concebimos siempre como un ordenamiento institucional que debiera garantizar el advenimiento pacífico de los cambios requeridos por la evolución de la sociedad".

Esa comprensión del sistema democrático nos obliga a empeñarnos en crear la conciencia en la sociedad de la necesidad de cambio hasta transformar esas aspiraciones de cambio del sistema capitalista en la mayoría democrática del país. No entendemos pues, al Partido Socialista como un grupo reducido de dirigentes iluminados que conducen a una masa al asalto del poder, sino lo entendemos como un instrumento que crea la conciencia colectiva de la necesidad de transformación de la sociedad hasta lograr que se haga mayoría y alcance el cambio del sistema de organización de la sociedad democráticamente. Para lograr todo eso es indispensable transformar al Partido en el instrumento dispuesto a esa tarea. El partido constituido por militantes investidos de derechos a participar activamente en la generación de los proyectos, de las ideas, de las decisiones y de las acciones del Partido. No de militantes cuya participación en el partido se reduzca a participar cada 2 o 3 años en votaciones para elegir docenas de dirigentes de distintos niveles, a muchos de los cuales nunca ha conocido y seguramente nunca conocerá. Es por eso que pensamos que es de la mayor urgencia un cambio sustancial en las formas de organización del partido, especialmente, de las formas de generación de sus dirigentes y de la toma de sus acuerdos políticos. El Congreso del Partido que antes fue la instancia superior de la soberanía partidaria, hoy despojado de sus facultades de juzgar la conducta de sus dirigentes salientes y la elección de los nuevos, ha pasado a ser una pura ceremonia ritual carente de contenido y de importancia. Finalmente diremos que es necesario romper el miedo al debate y a la confrontación de las ideas. En algún momento debemos afrontar la discusión sobre el proyecto estratégico que el socialista propone al país. La pura promulgación de programas cuyunturales para enfrentar episodios electorales nunca podrá suplir la necesidad y la obligación de dar respuesta al requerimiento de una sociedad que quiere saber que proponemos en

definitiva como proyecto de sociedad, como forma de organización de la sociedad.

En suma estamos en deuda con lo que ha sido nuestra historia y con lo que debe ser nuestro futuro. Debemos dejar que nos pillen soñando en un mundo mejor, debemos invitar a soñar con nosotros y a construir con nosotros un mundo mejor.

UNA PROTESTA PARA NO OLVIDAR...

(Texto de una carta publicada en El Mercurio de fecha 20/8/93)

Señor Director:

"Tengo ganas de pararme en la Plaza de Armas y gritar que es mucho más difícil crecer en esta sociedad de lo que me imaginaba.

Siento pena y cansancio de luchar contra el pragmatismo de este Gobierno.

Siento asco y vergüenza de nuestro pasado más reciente... (la dictadura). Siento soledad, al ver lo difícil que nos es ponernos de acuerdo en cosas fundamentales.

No entiendo tanta mentira, tanto deseo de poder fundados en el egocentrismo. Nos acusan de pasividad, de no estar "ni ahí" con la política, con los proyectos gubernamentales. Y por mientras se revuelcan en el cinismo, en la cobarde posición del hipócrita que busca consensos inexistentes, que intenta disimular normalidad en relaciones destruidas. Tengo miedo de ver las pocas alternativas que nos quedan, que hemos heredado.

Queremos participar, pero no ser cómplices ni avales de toda esta mentira. Queremos justicia y no el mal menor, como definen el esclarecimiento de la verdad. No entendemos el concepto de "en la medida de lo posible", porque con eso se puede llegar a la nada, y no es ahí donde mi generación pretende llegar.

Queremos a Chile unido, trabajando todos juntos por la paz de éste.

Quiero que entre todos nos acusemos de utópicos, que es mejor que continuar en este estado de anomia al que hemos llegado."

Francisca Subercaseaux Medina

Debemos comprender esta angustia y justa rebeldía. Esta última encauzarla positivamente para desterrar del lenguaje de esta juventud que es generosa y valiente, "EL NO ESTOY NI AHI" reemplazándolo por "ESTOY AQUÍ", de pie, defendiendo al ser humano, su derecho a la vida, a la libertad, a la democracia, a la justicia social, a su medio ambiente. Nó a la mentira, Nó al neoliberalismo, Nó al consumismo, Nó al militarismo, Nó a la guerra. Llevar a la práctica estos conceptos en el ámbito juvenil es una tarea incluida en el quehacer de nuestro Centro Cultural.

RESUMEN CHARLA DICTADA POR IVAN PLANELL 14 ABRIL DE 1993

Estamos viviendo en un mundo nuevo y debemos abordarlo con un nuevo análisis e instrumentos pero siendo siempre fieles a nuestras convicciones. Debemos estar convencidos en cambiar la sociedad en que vivimos aunque no sea perfecta porque nunca lo será, pero de todos modos cabe la posibilidad de cambiarla progresivamente.

Un estado democrático es la encarnación de la voluntad de los seres humanos, sustituto de la fuerza de las cosas y que no deja al dinero el papel de referencia universal, situación que ocurre actualmente. Debe ser un estado próximo a los ciudadanos y comprometido en un diálogo permanente con todos.

Hemos vivido desde hace un siglo con una imagen del mundo organizado en torno a la producción, el trabajo y sus representaciones sindicales y patronales. Considerábamos que el lugar que cada cual ocupaba en las relaciones de producción establecía su lugar correspondiente en una y otra clase social, cada clase encontraba su traducción natural en un Partido. Somos aún tributarios de esa herencia.

Pero el mundo que nos rodea ha cambiado considerablemente. Hemos encontrado una sociedad de mercado en que las desigualdades se traducen en múltiples formas. La vida en la sociedad se resume cada vez más en una multitud de trayectorias individuales, sin solidaridad válidas más allá de lo puramente local. Esto no significa que los conflictos de clase hayan desaparecido.

Terminada esta breve introducción me abocaré al tema central cual es el papel de la social democracia europea en estos últimos años, después de la era de Willy Brandt como Presidente de dicha Internacional.

Como bien señaló Jean Daniel, director del prestigioso semanario francés, le *Nouvel Observateur*, la social democracia eligió la economía de mercado y la rehabilitación de la empresa privada.

Tenemos el ejemplo de Francia donde Mitterand y los dirigentes

socialistas no obstante haber asegurado un franco fuerte y una inflación contenida, sin embargo, rechazaron la economía cometiendo un grave error, tal como ocurre en Chile en la actualidad, al no promover una verdadera justicia social y no siendo capaces de controlar la cesantía que ha subido a más de tres millones de personas sin trabajo.

Tampoco los dirigentes socialistas sacaron partido de las recientes experiencias liberales en Estados Unidos antes de Clinton como tampoco en Gran Bretaña con John Major. No se dieron cuenta de que el paro en Europa actualmente no se acepta más bajo un régimen conservador como tampoco bajo un régimen social demócrata. La crisis ya no tolera más las promesas de unos y de otros.

La social democracia, principalmente en Francia y en menor escala España, se convirtieron en importantes aliados del imperialismo norteamericano y equivocaron el camino de llegar a ser en cambio, una alternativa al comunismo y al propio imperialismo. Las consecuencias comienzan a pagarse ahora en Francia y ojalá que no ocurra este año en España.

Los dirigentes socialistas franceses encabezados por Mitterand ingenuamente creyeron que triunfarían en el plano económico con una política de libre mercado y con una aproximación hacia el patronato francés. Que no sepamos en ninguna democracia del mundo el patronato ha estado de acuerdo con una verdadera política de un Gobierno de izquierda, solamente se aprovechará en forma circunstancial de algún Proyecto o de alguna medida que la beneficie. Siempre como lo demuestra la historia el patronato votará por la derecha, es decir, salvo excepciones, apoyará a su clase.

No solamente la corrupción por parte de algunos dirigentes socialistas que empañaron la moral y la honorabilidad de un Partido que se decía de izquierda, sino principalmente por haber traicionado su dirección los postulados socialistas son los motivos esenciales de su derrota electoral reciente. La clase trabajadora muy desilusionada le propinó un duro y ejemplar castigo. Tampoco conviene silenciar que alrededor de 4 millones de simpatizantes socialistas e incluso militantes no concurren a las urnas y prefirieron la abstención.

Para nosotros, los que genuinamente somos militantes socialis-

tas, es urgente y necesario sacar las conclusiones de la debacle en Francia, y en forma especial aquellos dirigentes y otros recientemente ingresados generosamente al Partido Socialista de Chile, quienes de tanto mirar hacia Europa donde la social democracia gobierna han llegado a sufrir de tortícolis.

A mi modo de ver se insistió demasiado en el exterior en una visión optimista basada en meros indicadores económicos en Francia, tal como sucede en Chile actualmente y, aunque se consiguió controlar la inflación, la mantención del franco, sin embargo conviene insistir, no fueron capaces de frenar la cesantía. Existe todavía una sensación de hastío y de inseguridad en el pueblo francés y la solución a todos los problemas sociales y económicos no vendrán de la Derecha siempre arrogante y pronto al contrario, podrá comprobarse que la situación en general será más difícil.

No quiero dejar pasar la ocasión de recordar las palabras dichas hace poco tiempo por Rossana Rossanda, periodista y escritora italiana y que fue además fundadora del diario *Il Manifesto*. Ella declaró que; "el Imperialismo sabe solo enriquecerse sin repartir la riqueza. Por este motivo decrece la ocupación, no sabemos que hacer con los emigrantes, crece la diferencia entre pobres y ricos y mientras hemos derrumbado el Muro de Berlín, estamos nosotros levantando nuevas murallas de racismo. No está creciendo la democracia ni la social democracia, sino el capitalismo más duro, más indiferente ante la miseria, más sin alma".

Cuanta razón tiene el profesor Gonzalo Sáenz de Buruaga de Economía Mundial de la Universidad Carlos III de Madrid cuando expresó en el país que; "no son los Estados Unidos ni el Grupo de los 7 los que gobiernan el mundo, sino las Empresas o Grupos que controlan los sectores claves de hoy día y del futuro como son; la microelectrónica, la biotecnología, nuevos materiales, telecomunicaciones, aviación civil, robótica y ordenadores en una lucha sin cuartel".

En cuanto a Italia, como uds. deben saber a través de los medios de comunicaciones que la situación política, económica y social atraviesa por una honda crisis y moral. Ya no son solamente los demócratas cristianos, sino que igualmente los socialistas y otras fuerzas políticas son culpables del fracaso del sistema republicano italiano. La corrupción ha hecho mella en el pueblo a pesar

de estar acostumbrado desde hace años a ver y escuchar como la Maffia ha invadido la política del país.

La social democracia italiana no sale bien parada de esa crisis por culpa de sus más altos dirigentes y, especialmente cuando ha hecho Gobierno con la democracia cristiana, olvidando también como en Francia, a la clase trabajadora. A este propósito, el diputado italiano por el parlamento Europeo, Maurice Duverger, declaró que mucho peor que el desvío de fondos ha sido el desvío político de Bettino Craxi, quien continuó enganchado al carro de la Democracia Cristiana durante más de 20 años. Liberado ahora de su conductor, el Partido Socialista italiano gira finalmente a la izquierda.

Finalmente, en España ante la proximidad de las elecciones parlamentarias donde se juega su futuro, mucho me temo que si Felipe González no cambia su política económica en favor de la clase trabajadora y, tal como reiteradamente lo han expresado los grandes sindicatos españoles, UGT, Socialista y Comisiones Obreras Comunistas, la derecha podría alcanzar el poder. No obstante que Aznar, el líder de la Derecha no tiene la estatura política de Felipe González ni su Partido Popular la envergadura de un partido que logre penetrar en todas las capas sociales, sin embargo, se debe considerar que los errores cometidos en el Gobierno y la corrupción de algunos de sus dirigentes, puede contar en las urnas. El mismo error que fue en Francia, es decir, el modelo económico favorable a la clase pudiente, también podría ocurrir en España otra derrota de la social democracia europea.

El socialismo pareciera que se ha quedado sin empuje, sin fantasía y a merced de vagos principios generales. En Chile tampoco las cosas son mejores que en Europa. La dirección de los socialistas aparece actualmente convertida en un fiel e incondicional aliado de los demócratas cristianos, principalmente por el hecho de la proximidad de las elecciones parlamentarias. Los principios e ideales socialistas han quedado subordinados al materialismo.

Es hora entonces al observar el fracaso de la social democracia europea en convertirse en una fuerza política capaz de transformar a la sociedad en un mundo más justo y más equitativo.

Es necesario también tomar en cuenta las divisiones

traumatizadoras en el seno interno de los socialistas europeos, que sirvan de ejemplo a los socialistas chilenos. Que comprendan que el poder corrompe siempre a los débiles, a los arribistas, a los oportunistas. Es hora de barrer hacia adentro para recuperar al verdadero socialismo y en el cual deben ser actores principales los viejos cuadros partidarios, quienes con una juventud socialista pujante y no contaminada, puedan dar vida a un verdadero Partido Socialista tan venido a menos con la actual dirección.

Saludable, para la vida interna de las organizaciones políticas y para el sistema democrático, sería la limitación a dos períodos como máximo para un mismo parlamentario. Paso a nuevas promociones.

Quienes en aras de la "modernidad" y de la "globalización" proceden a olvidarse de sus raíces se denominan ¿Renovados o Renegados?

LA AUSTERIDAD... PERDIDA

La clase política en sus diferentes estratos, llámense Dirigentes, Parlamentarios, Embajadores, altos funcionarios, Ministros y otros, permanentemente están en la "mira" de la ciudadanía analizando sus conductas y comparando las necesidades que les afecta como seres de una comunidad, frente a los gastos dispensivos y continuados que se aprecian de dichos estamentos con cargo a las arcas fiscales, como los elevados gastos parlamentarios por viajes al extranjero desde marzo de 1990. En efecto de acuerdo a la relación que hizo la Cámara Baja entre el 11 de Marzo de 1990 al 30 de Abril, de 1993 el costo de los viajes parlamentarios llega 265 millones 410 mil 547 pesos, incluyendo los viáticos en dólares sobre la base de un cambio a \$ 400.-, que suman cerca de 85 millones de pesos. Durante 1992 fué el año en que se efectuaron más viajes y naturalmente con el mayor gasto. En 1990 se gastaron 111.671 dólares en viáticos y 11 millones 73 mil pesos en pasajes; en 1991 los viáticos fueron del orden de 118.015 dólares y 15 millones 765 mil 471 pesos; en 1992 los viáticos llegaron a \$ 173.445 dólares y los pasajes aumentaron a 46 millones 596 mil 821 pesos. Hasta el 30 de Abril de 1993 los viáticos suman 48.266.- dólares y los pasajes 11 millones 426 mil 528 pesos. El más viajero es el diputado Don Carlos Dupré, que ocupa el cargo de primer vicepresidente del parlamento latinoamericano; con 13 viajes el Sr. Diputado Felipe Valenzuela, quién también representa a la Cámara en el parlamento latinoamericano y con 14 viajes al extranjero el Diputado Sr. Viera - Gallo. El viaje más costoso se realizó a Europa en Mayo de 1990 donde viajaron 8 diputados y estuvieron 20 días con viáticos que sumaron 36.651 dólares y 4 millones 590 mil 392 pesos en pasajes. PARA EL FUTURO ESTAS CONDUCTAS DEBEN SER RECTIFICADAS... Las relaciones Internacionales que las ejerzan los Embajadores, Agregados Culturales, de Prensa y de Comercio, etc. LOS 5 MILLONES DE POBRES DE CHILE: LO EXIGEN.

DISERTACION SOBRE LA SEGUNDA INTERNACIONAL.

Adonis Sepúlveda A.

Mayo de 1993

Antes de entrar al objetivo que nos reúne esta tarde, deseo agradecer al Centro Cultural y de Estudios Sociales Orlando Letelier, la invitación para ser expositor en este ciclo de charlas. A la vez, agradezco a los camaradas presentes su motivación por una materia ya resuelta en el Congreso Ordinario de La Serena. Este interés lo asumo como una sana preocupación partidaria por los problemas del Socialismo, contrariando el inmediatez que impregna a alguna gente en estos tiempos. Ciertamente, el ingreso de nuestro Partido a la Segunda Internacional es materia juzgada. Sobre esto, entregué oportunamente un extenso documento de oposición a dicho ingreso.

Lamentablemente, no fue muy difundido. Remito a quienes se interesen en conocer mis argumentos a que lean ese trabajo. De todos modos, los criterios que desarrolle esta noche estarán basados, no podría ser de otra forma, en ese escrito. Abordaremos el punto por el lado histórico.

Los Inicios del Socialismo

Las ideas socialistas se empiezan a formular en las primeras décadas del siglo XIX. Filósofos y críticos sociales analizan la injusticia y la desigualdad social, la miseria, la explotación inmisericorde generada por el nuevo orden surgido de la Revolución Francesa. Estos precursores del cambio social, que proyectaron, e incluso trataron de materializar, formas ideales de organización de la sociedad, fueron llamados "Socialistas Utopícos" en referencia al libro La Utopía, escrito en el año 1500 por Tomás Moro. Vale la pena destacar esto de "La Utopía", porque un sociólogo moderno ha revalorado este concepto, transformando en utopía toda aspiración u opción del hombre. Por eso está de moda esta palabrita. De esta manera, el Socialismo pasa

a ser una Utopía más, un proyecto más y no una necesidad social histórica como sostenemos quienes nos fundamentamos en el marxismo. Por eso a algunos socialistas se les ha perdido el Socialismo, porque, por ahora, están en otra opción, en otra "Utopía".

Contrariamente al pensamiento de aquellos precursores, surgen las figuras de Carlos Marx y Federico Engels, que de críticos de los filósofos idealistas de la época derivan a la investigación de las causas que generan las calamidades y lacras sociales. Estudian profundamente el desarrollo histórico de la humanidad y las ciencias. Desmenuzan el sistema implantado por la burguesía triunfante. No inventan ni proponen proyectos ideales. Descubren los móviles que impulsan la actividad del hombre y de la sociedad y de aquí deducen sus teorías sociológicas. Por eso, por que descubren las leyes de la evolución histórica y las características peculiares del capitalismo, cuyo desarrollo genera inevitablemente las fuerzas que superan sus contradicciones antagónicas, sus ideas socialistas son científicas. El socialismo, entonces, no es solo una aspiración de gentes de buenas intenciones sociales, una aspiración utópica elaborada por algunas cabezas geniales sino una consecuencia de determinado modo de producción que genera la socialización de la producción e impulsa la acción de ciertos sectores e individuos a la organización colectiva, comunitaria, socialista de la sociedad.

Por eso, Marx y Engels no se quedan en la teoría. Se convierten en transformadores sociales, en revolucionarios.

Marx define su filosofía dialéctica en una frase genial: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de TRANSFORMARLO".

Conscientes con su pensamiento, llevan a la práctica sus ideas. Organizan y se incorporan a grupos que se iniciaban en la acción.

Elaboran el famoso Manifiesto de la Liga de los Comunistas, extraordinaria visión del desarrollo de la humanidad y de sus concepciones socialistas. Su nombre de "Comunista" buscaba diferenciarse de corrientes socialistas de la época que estaban lejos de sus teorías.

Desarrollo del Internacinalismo

El nuevo orden burgués se desarrolla universalmente a base de la explotación inmisericorde de los trabajadores. Hombres, mujeres y niños se transforman en los esclavos modernos que trabajan de sol a sol en condiciones inhumanas, sin leyes ni reglamentos salvo los que impone el empresario. Se van multiplicando la rebeldía y las protestas del proletariado.

En 1864, en Londres, se reúnen representantes obreros de varios países europeos y acuerdan crear una Asociación Internacional de Trabajadores. Es la Primera Internacional.

Marx participa en ese acto y redacta los Principios, los estatutos y el Manifiesto Inicial. En estos documentos inscribe de nuevo su divisa del Manifiesto Comunista de 1848: Proletarios del mundo, uníos; inscribe además un concepto memorable: "La liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos."

Marx y Engels, desde que concluyeron el análisis crítico de su propio pensamiento idealista de izquierda, participan activamente en la elaboración teórica, programática, política y orgánica del movimiento obrero.

Si analizamos las fechas de sus escritos y actividades podemos establecer que a la fundación de la Primera Internacional habían transcurrido más de dos décadas de acción por el Socialismo. Sus ideas fructifican en ese primer intento de organización mundial del proletariado.

Inevitablemente, el proyecto nace débil y con profundas diferencias teóricas. El propio Marx plantea su disolución 12 años después, en 1876. De todas maneras, su papel es relevante en la historia del movimiento obrero: hecho los cimientos teóricos orientadores de la lucha por la liberación de los trabajadores.

Los próceres continúan la tarea de organizar al proletariado. La reagrupación es difícil. La controversia ideológica se refleja en la política y en la organización del movimiento obrero.

Socialistas y anarquistas separan caminos y se impone, muy mayoritariamente, la concepción científica socialista de Marx y Engels.

Deben transcurrir 13 años antes de que se den las condiciones para crear la Segunda Internacional, en 1889.

Como en la primera experiencia, sus fundamentos serían las

Ideas de Marx, que había fallecido seis años antes. Engels continuaría la obra de su amigo y compañero de más de 40 años de inimitable trabajo común.

Debemos establecer que, contrariamente a los que afirman sus detractores de ayer y de hoy, rechazan la interpretación dogmática de sus ideas y consideran que estas se enriquecen con el constante devenir de la sociedad producida por la acción transformadora del hombre. Sin embargo, si exigen rigor científico en la aplicación de su metodología y critican las inconsecuencia de sus discípulos. Se destaca en este aspecto la crítica de Marx al programa del Partido Obrero Alemán, llamado Programa de Gotha, de 1875, que Engels haría público 15 años después, lo que es indicador, a la vez, de cuan respetuosos eran de las normas orgánicas partidarias. Engels, por su parte, elabora también una crítica a ese mismo programa y 8 años después de la muerte de Marx entrega aportes críticos al nuevo proyecto de programa que se discute en el Congreso de Erfurt por ese mismo partido. También Marx había intervenido en la elaboración del Programa del Partido Socialista Francés y de otros partidos socialistas europeos.

Queremos esclarecer con lo anterior, que estos hombres no se desarrollaron en un nímbo teórico sino que vivieron lo grande y lo pequeño, lo de largo alcance y lo cotidiano de la lucha inicial de los trabajadores, resultando, de esa praxis, parámetros generales para la acción y no recetas ni versículos bíblicos válidos para todo tiempo, lugar y condición.

Revolucionarios y reformistas

Ahora bien, si la Segunda Internacional Socialista deviene directamente de Marx y Engels, por qué el Partido Socialista de Chile, nosotros, no hemos sido integrante de ella? Porque hemos permanecido al margen de organismos de este orden?.

Responder estas preguntas es vital para comprender tanto nuestra histórica autonomía como la necesidad de mantenerla. Efectivamente, la Segunda Internacional se orienta en sus primeras décadas por las concepciones revolucionarias de los dos grandes maestros. Pero ya antes la desaparición de estos, como lo hemos visto, surgen concepciones que revisan algunas

formulaciones teóricas. Otros, sobre la base de los cambios económicos sociales que produce el capitalismo implementan acciones que no se orientan en el pensamiento básico que generó la praxis del movimiento obrero. El más conocido de estos impugnadores, que no rechaza el marxismo, sino que impugna elementos de este, es Bernstein, teórico dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán, cuyas ideas patentizan el revisionismo y que son derrocadas en el interior de la Internacional.

Posteriormente, con el desarrollo del capitalismo y de los propios partidos socialistas o socialdemócratas, se presenta la necesidad de definirse sobre nuevos problemas. Por ejemplo, al desarrollarse los partidos obreros, surgen cuestiones políticas nuevas como la posibilidad de establecer alianzas con los partidos burgueses y de participar en los parlamentos burgueses. Tampoco había criterios de principios sobre el impulso a huelgas generales; cuando y para qué, esta era una táctica adecuada?; era posible usarla como medio para generar la insurrección o solo para conquistas económicas? Aparecen problemas de mayor envergadura: el colonialismo. Hoy nos parece de Perogrullo que estamos contra la opresión de los pueblos, pero en aquellos primeros años, no faltaron voces que sostuvieron como correcto que los países "cultos" y desarrollados llevaran sus conocimientos a pueblos "bárbaros". La cuestión del militarismo, de la guerra, del patriotismo que convertía en enemigos a los trabajadores de un país y de otros.

Las posiciones frente a estos y otros problemas separa a los integrantes de la Internacional. Muchos dejan de pensar y actuar como representantes revolucionarios de los trabajadores para asimilarse a la institucionalidad burguesa y buscar solo reformas del sistema y no la subversión revolucionaria como era el objetivo básico del socialismo.

De esta manera, la lucha en la Internacional fue decantando entre revolucionarios y reformistas, vale decir, entre los que creían en la necesidad de conquistar el poder sobre la base de la lucha de clases y la revolución para cambiar el orden burgués y los que estimaban que a esa altura del desarrollo económico y social tales teorías habían perdido su validez y solo correspondía avanzar evolutivamente dentro de la institucionalidad burguesa.

El problema que desbordó el vaso fue la guerra. El socialismo sostenía una política de paz entre los pueblos y pregonaba que los conflictos entre naciones los generaban los intereses económicos de las clases capitalistas.

A comienzos de este siglo, el peligro de una guerra mundial se hacía cada vez más evidente. La Internacional, en cada uno de sus congresos mundiales había resuelto medidas tanto para impedir un conflicto como para actuar en caso de que este se desatara. Tales acuerdos iban desde resoluciones medilizadoras que reflejaban la influencia económica e ideológica de las clases dominantes, hasta los acuerdos de "actuar a todos los niveles nacional e internacionalmente con todos sus medios: desde la acción parlamentaria hasta la agitación política, desde la huelga general hasta el levantamiento". Estos acuerdos eran generalmente unánimes, aunque muchos líderes socialdemócratas no los compartieran.

La historia de la Segunda Internacional, entonces, a pocas décadas del desaparecimiento de sus dos magnas figuras, se va escribiendo como la lucha ideológica interna entre revolucionarios y reformistas, lucha que culmina con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Desatado el conflicto en Agosto de 1914, casi todos los líderes de los partidos socialistas europeos, incluido el Presidente de la Internacional, se convirtieron en Ministros de gabinetes de conciliación nacional. Sus parlamentarios, con honrosas excepciones, votaron favorablemente los créditos de guerra, traicionando reiterados acuerdos tanto de la Internacional como de cada partido nacional. El Socialismo y los pueblos del mundo fueron traicionados. La Segunda Internacional se hundió en la ignominia. De esta gran traición se salvan grupos e individualidades de los partidos socialdemócratas o socialistas que resisten estas posiciones y son perseguidos por gobiernos donde participan sus propios camaradas.

La Internacional Socialdemócrata se desintegra. Después de la guerra, los partidos sobrevivientes, donde predominan ampliamente los sectores reformistas, ayudan a sofocar los movimientos revolucionarios de las masas. La más grave claudicación es la del Partido Socialdemócrata Alemán, que, por su gran desarrollo, llega a asumir la jefatura del Gobierno del país. En 1918, cuando el aparato dirigente no realiza cambios revolucionarios,

la izquierda de ese partido, encabezada por dos grandes líderes del Socialismo, Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, se pone a la cabeza de los comités insurreccionales.

El Gobierno Socialdemócrata lanzó las tropas contra el pueblo, produjo una matanza y asesinó a esos dirigentes. La Socialdemocracia no solo traicionaba al Socialismo sino que se manchaba con sangre obrera, política que se reproduciría en distintas formas en otros países, mancillando históricamente sus banderas. Nunca se borraría de la memoria de los trabajadores del mundo esta traición y el asesinato de estas figuras mundiales del Socialismo.

El descrédito en que caen los Partidos Socialdemócratas o Socialistas les impide reagruparse internacionalmente, especialmente después de la Revolución de Octubre de 1917. La Internacional logra reorganizarse en 1923, asumiendo una actitud anticomunista y de asimilación a la institucionalidad burguesa.

Ni como instituciones ni sus partidos integrantes propusieron una alternativa socialista al naciente sistema soviético, que entonces contaba con la simpatía de la inmensa mayoría de los trabajadores del mundo.

Por el contrario, su anticomunismo ayudó al triunfo de Hitler y a permitir su dominio sobre Europa. El estallido de la Segunda Guerra Mundial destruye nuevamente a la Internacional Socialdemócrata. Se refunda en 1951, pero ya sobre bases cada vez más lejanas de sus orígenes. Sus integrantes mayores dejan de considerarse marxistas. Convertidos en partidos insertos en la institucionalidad burguesa sirven no solo de sostenedores del sistema capitalista sino en sus salvadores. Sus programas de gobierno, al cual han accedido en toda Europa en diversas oportunidades, no se diferencian de los sustentados por los partidos burgueses sino en su superior intento por mejorar el orden existente.

Por otra parte, no dejaba de ser una organización casi exclusivamente europea. No tenían mayor interés en los trabajadores del tercer mundo. La incorporación de los partidos de esta región se empezó a discutir en la década del sesenta, por lo menos en forma seria. Temían las posturas radicales de muchas de las organizaciones del mundo subdesarrollado. En 1976, gra-

cias a la posición personal de Willy Brandt, que en su juventud había sido revolucionario y a quien se debe en gran medida la reconstitución de la Internacional, se celebra el primer encuentro entre dirigentes de partidos socialdemócratas europeos y latinoamericanos.

No podemos extendernos más sobre este aspecto, pero de lo expuesto se desprende que cada vez que la historia la colocó en el dilema de ser consecuente con una política de transformación y cambio del sistema, claudicó y traicionó al socialismo y a los trabajadores. Hoy, habría que dilucidar que les interesa más a los socialismos europeos: si la liberación de los trabajadores o el desarrollo capitalista de sus respectivos países. Es claro que están en lo último.

A grandes rasgos, esta ha sido la trayectoria de la Internacional Socialista. Donde, en que país gobernado por un partido socialdemócrata se estableció el socialismo? Medidas socializantes, si; desarrollo de altos niveles de vida, como en Suecia, si; pero esto es parte de los objetivos del Socialismo.

Su misión es establecer un nuevo sistema económico social distinto y superior al capitalismo y no solo mejorar las características de este.

Podrán decir que no valoramos su papel progresista. Respondemos que no negamos este rol, pero a la vez preguntamos hasta donde este progresismo ha servido para aplacar las tensiones sociales e impedir un cambio del sistema. Justamente, esto es lo que se ha denominado Reformismo. No lo decimos como anatema, como un apóstrofe vergonzante ni como una descalificación política. Es la definición de una concepción socialista que sólo persigue reformar el orden capitalista y no abolirlo. Podría ser correcta esta visión, pero lo cierto es que no es la del Socialismo Chileno.

Nuestro socialismo

Lo que separa a nuestro partido de la socialdemocracia es que mientras esta, teórica y prácticamente forman una corriente mundial, que denominan "Socialismo Democrático", evolucionista e institucional, nosotros nacimos en 1933 con una clara definición teórica y política marxista revolucionaria.

Nuestra Declaración de Principios Fundacional es clara y tajante en sus definiciones marxista. Aun más, aunque les disguste a algunos socialistas, implícitamente contiene concepciones leninistas.

La aceptación de la lucha de clases, de la necesidad de la toma del poder y el establecimiento de una dictadura de los trabajadores transitoria para organizar inicialmente el nuevo estado e impedir los golpes y la contrarrevolución; el rechazo a la vía pacífica al socialismo y el internacionalismo revolucionario expresado concretamente en nuestro latinoamericanismo y, justamente, nuestra independencia de las Internacionales, conforman los elementos básicos de los fundamentos del socialismo chileno que lo identifican en sus líneas generales con la concepción revolucionaria del Socialismo.

Pero hay algo más que identifica y valoriza nuestro Partido. Nos anticipamos a formular una definición dogmática del marxismo. Dice en su primer párrafo la Declaración de Principios: El Partido acepta como método de interpretación de la realidad el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social. Con esta definición no hacemos otra cosa que volver a la fuente dialéctica de los fundadores del socialismo científico, que rechazaban la sacralización de sus ideas. Marx decía que era en la práctica donde el hombre debía mostrar la verdad de su pensamiento y no en formulaciones inmutables.

Por eso el Partido Socialista tendió a desarrollar su propia visión. No se quedó en la afirmación de los principios. Años de acción, de errores y aciertos, lo llevan a formular una concepción de la Revolución Chilena y Latino Americana, que, asimilando las experiencias teóricas y prácticas, generales y propias, le da un perfil propio al Partido Socialista, que se anticipa a muchos partidos y movimientos del Tercer Mundo. Es la concepción del Frente de Trabajadores, que proyecta culminar en la instauración de una República de Trabajadores, forma de ejercicio del poder del pueblo para construir el socialismo.

Se trataba de desarrollar el movimiento obrero y popular para alcanzar, por sus propios medios, el poder, no entrabado, ni menos idealizado, por partidos de extracción burguesa, sin perjuicio que pudiera ser parte del movimiento popular si acep-

taba un programa transformador que condujera al Socialismo. Son las ideas expresadas en el programa de 1947, que sintetizó brillantemente Eugenio González. El Partido no se queda en la formulación teórica. Trata de concretar su visión buscando que se organicen alianzas donde la fuerza motriz de las mismas sean los partidos obreros, el programa sea una búsqueda transformadora del orden capitalista y quienes la representen políticamente sean hombres de nuestras filas. Así se conformó el Frap y la Unidad Popular, con Salvador Allende como su más alta representación.

Llegamos al gobierno en 1970 no sólo para tener un presidente socialista sino, como decía el programa de la U.P., "para terminar con el predominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del Socialismo". Es decir, camaradas, no nacimos como un Partido más, para vegetar en cargos públicos o elegir parlamentarios dedicados eternamente a democratizar el régimen capitalista.

Nos dirán que esto es ser ortodoxo, que el desarrollo científico técnico y la modernidad han dejado obsoletas estas ideas, que el derrumbe del mundo comunista demuestra el fracaso de esta ideología.

Sería largo, y materia de otra charla, hablar de la corriente comunista del movimiento obrero, surgida al calor de la Revolución de Octubre. Sólo nos cabe decir que, nuestro Partido nace en 1933 porque, a esas alturas, a más de 15 años de aquella gran revolución, las deformaciones burocráticas producidas después de la muerte de Lenin, habían alcanzado tal nivel que nuestros fundadores consideraron que los partidos comunistas no eran representativos del verdadero socialismo y había que crear un nuevo instrumento de transformación social. Más adelante, la degeneración del estado soviético bajo la dictadura personal de Stalin adquiriría características brutales inconcebibles por los teóricos del Socialismo, incluido el propio Lenin. Se confirmaba el acierto de nuestros fundadores, al desechar por convicción propia, tanto a la traidora Segunda Internacional como a la Tercera Comunista, que degeneró de tal manera el socialismo que llegó a convertirlo en algo extraño a él mismo. Justifica todo esto la negación de la teoría socialista original que sostienen las tendencias renovadoras actuales? Creemos que

no, que las interpretaciones erróneas de las ideas de Marx y Engels no niegan la vigencia general de sus concepciones, más aun cuando el capitalismo, no obstante todo el desarrollo de la ciencia y la tecnología, sigue existiendo a base de la explotación del trabajo ajeno y aun es incapaz de resolver sus contradicciones que lo mantienen en crisis permanente.

De nosotros depende recuperar los valores perdidos y remontar la lucha por un verdadero socialismo.

EL 4 DE JUNIO DE 1932: ¿REPUBLICA DEMOCRATICA O REVOLUCION SOCIALISTA?

(Lecciones y perspectivas)

Jaime Ahumada Pacheco.

Los grandes acontecimientos en la vida de los pueblos, de las sociedades, los Estados y, lógicamente que, también en la de los partidos, no son solamente fechas y encuentros; con sus ritos, calendarización, sacralidad y la repetición cuasi-religiosa de las mismas tradiciones que se han ido construyendo, sino que por sobre todo memoria histórica y proyección coyuntural y estratégica.

Como todas las grandes épocas, Junio de 1932 comienza a forjarse en la época de Balmaceda y la contrarrevolución de 1891, aprende de 1920 con la quiebra del poder oligárquico y los nuevos realineamientos históricos que este hecho produjo. Y, también, como todas las grandes épocas, el 4 de Junio es cancelado "manu militari", y culmina más allá de la cronología historiográfica, con la hegemonía de los trabajadores manuales e intelectuales que se expresa en el Gobierno Popular de Salvador Allende.

"En 1891 se produjo la sangrienta Guerra Civil que costó la vida de Balmaceda y la paralización del progreso del país y que fue la acción del imperialismo Inglés y de los terratenientes y banqueros nacionales, mancomunados en un estrecho bloque al verse lesionados por las reformas y proyectos y por la acción Independiente del Presidente" ... "Su plan de obras públicas sus proyectos de nacionalización de la industria salitrera y de socialización de las diversas instituciones bancarias y de préstamo; la difusión de la enseñanza, especialmente de la secundaria y profesional, en las ramas industrial y agrícola, fueron las causas de esa insurrección que tanto daño causaron al país." (J.C. Jobet: Desarrollo económico y social de Chile, 1952.)

Con la derrota militar de Balmaceda se inicia la época de penetración del Imperialismo Inglés, del dominio plutocrático y de la apertura externa de la economía chilena.

Las lecciones de la historia son tremendas: la derecha chilena siempre opone al progreso, a las reformas y a los procesos de grandes cambios la misma receta: violencia contra-revolucionaria, alianzas con el Imperialismo de turno y apertura externa o desarrollo hacia afuera de la economía, sin fijarse en costos sociales, económicos o de pérdida de soberanía. Así fue en 1891, 1932 y 1973.

No se necesita ser economista, Ingeniero u "hombre de Harvard o Chicago" para saber cual es el significado real de la apertura externa y de unir la suerte del que se ha desarrollado sin antes pasar por un período de acumulación interna, fuertes inversiones en sus sectores estratégicos y en el conocimiento, promoción de la ciencia y de la técnica, programación de sus recursos humanos y una sana redistribución de sus ingresos entre sus diversos estamentos o clases sociales. Ni USA, Alemania, Francia o Japón empezaron abriendo sus economías. Ni ayer ni tampoco hoy. Ayer, porque el Imperialismo Inglés terminaba dictando sus políticas y estrategias y, hoy, por que en la guerra comercial que han iniciado sacará ventajas el que tenga una economía más autónoma y sustentada en sus propios recursos, tecnología y conocimientos.

La crisis económica Internacional de 1929-32 encontró al país en plena euforia aperturista, dependiendo de la venta de sus materias primas y de la suerte del salitre en el mercado mundial. Durante la época del parlamentarismo impuesto por la contra-revolución de 1891, la clase gobernante no intentó crear nuevas fuentes de producción y de trabajo y tal cual sostienen Alberto Edwards y Eduardo Frei en "Historia de los partidos políticos chilenos", se despilfarraron las rentas del salitre, se desvalorizó permanentemente nuestra moneda para que pagaran sus deudas fácilmente los sectores de mayores ingresos, se alimentó la inflación y se hizo recaer sobre la gran masa popular el costo del endeudamiento. En la época, creció el descontento y ni el triunfo de Arturo Alessandri en 1920, ni menos en la dictadura del general Ibáñez lograron detener el deterioro económico, político, moral y social del país.

Frente a la crisis y a la eclosión del modelo aperturista, surgieron diversos grupos revolucionarios orientados por principios socialistas que, ante la incapacidad y sectarismo del PC para dirigir en esa coyuntura al movimiento general de los trabajadores, iniciaron una acción política rectificadora y de profundo contenido nacional y popular que se apoyó en el movimiento revolucionario encabezado por el Coronel Marmaduke Grove. El 4 de Junio de 1932 es derrocado el presidente Juan Esteban Montero y se instaura un Gobierno donde la pregunta que encabeza este trabajo aún está sometida al juicio histórico: ¿cuál fue el real carácter del movimiento cívico militar del 4 de Junio? ¿Abrir paso a una República Democrática verdadera y no mediatizada por el poder de la oligarquía interna y de sus aliados externos o avanzar a una revolución orientada al socialismo?.

Julio César Jobet, nuestro lúcido y penetrante historiador, plantea que: "la Revolución del 4 de Junio de 1932, cuyas principales figuras fueron Marmaduke Grove, Jefe Militar y Eugenio Matte Hurtado, Dirigente Civil, significó una esperanzada perspectiva para la organización a las masas dentro de los principios del Socialismo. El pueblo entero se movilizó tras la Junta revolucionaria en esos días en contra de la oligarquía terrateniente y plutocrática, explotadora del país. Su consigna concreta de "Pan, techo y abrigo" resumía los anhelos insatisfechos de las mayorías nacionales. Precisamente, el Plan de los cincuenta puntos, que contenía las medidas esenciales que el equipo de la revolución intentaba llevar a cabo, se podía resumir en la necesidad urgente e imprescindible de alimentar, vestir, domiciliar y educar a las grandes masas populares."

"Los dirigentes revolucionarios comprenden que los soportes económicos en que descansa el régimen dominante son el latifundio y el capital Imperialista. Mientras no se destruyan esos cimientos de opresión no podrá implantarse un nuevo sistema que permita el bienestar efectivo de la clase trabajadora. En su "Programa de acción económica inmediata" señalaron, entre otras cosas, con justeza, los efectos tremendos de la penetración Imperialista en el país: "todo ha sido entregado sistemáticamente al extranjero". A consecuencia de esta política, la administración

del crédito, el ejercicio del comercio interno y externo y el control de los salarios y del mercado de los brazos se han escapado de nuestras manos. Hemos visto a los gobiernos y a los particulares recurrir constantemente al crédito exterior para movillar la riqueza nacional; aún se ha recurrido a él en aquellos casos en que los artículos importados representan una parte insignificante de las inversiones. Por su parte, las casas comerciales extranjeras han llegado a monopolizar nuestro comercio interno mayorista y el comercio externo de exportación e importación está exclusivamente en sus manos. Finalmente, empresas extranjeras tienen en su poder toda la industria pesada de producción de materias primas y una gran parte de los servicios públicos. Las funestas consecuencias de semejante política son claras: afluencia desordenada de los créditos contra el exterior han permitido, por una parte, a las casas y a las empresas extranjeras hacer efectivas en el exterior las pingües ganancias que obtenían en el interior y, por otra parte, ha transformado a nuestro país en un gran comprador de artículos superfluos y de lujos, ya que no es posible importar los créditos sino las mercaderías. Esta última circunstancia ha sido especialmente funesta para la economía y para el orden social, pues ha fomentado una vana prodigalidad en nuestra clase capitalista y un doloroso pauperismo en nuestra clase proletaria.

El monopolio del comercio por las casas extranjeras las ha llevado a ser los árbitros de los precios en nuestro mercado, arma que ha sabido esgrimir para esquilmar a los productores y esclavizar a los consumidores. La entrega a empresas extranjeras de toda nuestra industria pesada y de gran parte de los servicios públicos ha puesto en sus manos el control de los salarios, el mercado de los brazos y el valor de la moneda. Nuestra clase privilegiada ha vivido embriagada con los lujos y la molice que le proporcionaba el capitalismo extranjero a cambio de nuestras riquezas naturales y de la miseria del pueblo. Por eso, en la advenediza burguesía de Chile, más que en ningún país que se diga libre, se ha evidenciado un mayor respeto por todo lo que no es nacional.."

"Los revolucionarios del 4 de Junio contemplaban en su programa una serie de medidas radicales para iniciar la transformación del país, eliminando a la oligarquía plutocrática y al imperialismo.

Entre ellas, la organización racional y científica de la producción en sus diversas ramas: agrícola, minera e industrial, mediante la creación del Ministerio de Economía nacional; revisión de las concesiones al capital imperialista; creación del Banco del Estado; control del comercio interno y externo y del crédito en beneficio de las masas laboriosas, para impedir la explotación capitalista; modificación del sistema tributario, gravando las grandes rentas para hacer más equitativa la repartición de la riqueza; impuesto extraordinario y progresivo a las fortunas superiores a un millón; plan de colonización; reformas educacionales; estanco del oro, yodo, bencina, azúcar y alcohol."

"Durante su breve permanencia en el poder solamente alcanzaron a realizar algunas medidas elementales, como ser: amplia amnistía por delitos políticos y sociales, reposición de los maestros expulsados de sus cargos y anulación de las medidas disciplinarias del Consejo Universitario; clausura del ignominioso Congreso Termal; suspensión de los lanzamientos de arrendatarios que pagaban una renta inferior a los \$200; envío de 300 colonos con sus familias al fundo fiscal "El Sauce"; se ordenó a las Cajas de Crédito Popular que devolvieran a los empeñantes los objetos indispensables para la vida y trabajos domésticos; se dispuso que la Caja Nacional de Ahorros concediera créditos de hasta el 50% de su capital a los comerciantes que giraban con menos de \$200.000; autonomía universitaria, declarándose inviolables por las fuerzas armadas los recintos universitarios."

Oscar Schnake Vergara, uno de los fundadores y Primer Secretario General del Partido, sostenía, en 1938, que:

"La Revolución Socialista del 4 de Junio de 1932 es el acto de mayor trascendencia política. Es un violento impulso

dado al pueblo para orientarlo hacia su unidad de mira y la voz de orden para realizar su unidad de acción. Son las grandes líneas de esta revolución las que abren un cauce."

"Los 13 días de Junio -el Junio de Grove y Matte- nacen de la unión conjunta de un comité de intelectuales y obreros; hombres que vienen de sindicatos revolucionarlos, de la Universidad, de la clase obrera y media."

"A lo largo del país se moviliza la fe entera de un pueblo sobre esta base de trabajadores manuales e intelectuales que amasan con fervor una acción unida de las clases medias y obrera contra la oligarquía nacional y contra el capitalismo extranjero que impera y domina en nuestro país."

En concreto, si se explora a fondo en el pensamiento de Jobet, el programa del 4 de Junio no era socialista, sino de transición; no hablaba de socialización de los medios de producción ni de las formas de expropiación "de los explotadores". La cuestión principal pareciera situarse en la dialéctica histórica de los grandes cambios que siempre constituyen pasos decisivos para afirmar la tendencia principal, en este caso, de profundización democrática y creciente movilización de los sectores excluidos de la sociedad de ese período.

En cambio, Schnake ubicaba a los acontecimientos de Junio de 1932 como una revolución de carácter socialista, producto de la acción conjunta de un comité de trabajadores manuales e intelectuales intérpretes de la acción unida de las clases medias y obreras, antioligárquicas y anticapitalistas.

Más aún, los 13 días de Junio - el Junio de Grove y Matte - es el acto de mayor trascendencia política de esa época que J.C. Jobet definiera como "la época de penetración del imperialismo norteamericano y de la ascensión de la clase obrera", que comienza con la dictadura del General Ibáñez y se proyecta hasta el Gobierno Conservador de Jorge Alessandri (1958-64). Sin lugar a dudas que este período, entre 1932 y 1973, en la historia del PS y del país, puede definirse por las grandes personalidades que la protagonizan y por las transformaciones que experimentan la formación económica-social y la influencia del

Partido en estos cambios. El Socialismo vive y se desarrolla entre Grove y Allende y el país se define entre Arturo Alessandri y el General Carlos Ibáñez en la primera etapa (1932-1958) y entre Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende en la segunda etapa (1958-1973). Principalmente, en el PS, más que grupos dirigentes se conforman hegemonías ideopolíticas en torno a la figura más representativa del período, como por ejemplo: Grove y "el grovismo", Ampuero y el "el ampuerismo" o Allende y "el allendismo". Sin duda que éstos no eran proyectos personales sino que formas de expresar proyectos de partidos y de país. Por todo esto y mucho más, razón tenía Oscar Schnake cuando planteaba: "El pueblo necesita un Partido que por su organización, por los hombres que los dirigen y su voluntad de unión sea garantía de su nuevo destino político. Es el Partido Socialista que nace como depositario de su unidad de propósito y llamado a realizar su unidad de acción. Nace como una necesidad y por eso es recibido como el Partido del Pueblo. El Partido Socialista no es un Partido más en el juego de la política chilena. Es el único partido nuevo. Nuevo por la composición social de sus bases, nuevo por su orientación, nuevo por sus métodos de lucha, nuevo por su organización".

Seamos claros, el PS nunca ha sido un Partido más en el desarrollo político y social de Chile. El PS es producto de la tendencia histórica que cristaliza el 4 de Junio de 1932, que de manera paradójica es un movimiento popular-revolucionario sin Partido, sin programa socialista, donde la unidad de acción de intelectuales, obreros, sectores medios y militares democráticos abren por primera vez los cauces para que el pueblo se incorpore a la política activa del país y su consigna de "Pan, techo y abrigo" sigue vigente y se proyecta como una de las tareas inconclusas de los socialistas chilenos.

En esta perspectiva, la consecuencia del PS ha sido, hasta 1973, ejemplar.

Más allá o más acá de nuestras divergencias en la época, el programa democrático de 1932 "De acción económica inmediata" se continúa en el programa de 1947 "por una Democracia de Trabajadores" y este es la base de la acción del Gobierno Popular de Salvador Allende, el PS y la Unidad Popular.

La democracia y la revolución, el pueblo movilizado y la cons-

trucción de historia democrática y socialista, signan al socialismo. El PS desde sus orígenes considera a la democracia y al socialismo como un proceso ininterrumpido donde la mente liberadora del hombre y su esfuerzo hecho trabajo, producción y creación se socializan como la condición de crecimiento de los unos y del colectivo. Instintivamente el Partido conjugó la enseñanza de unir su política y propuesta con las reivindicaciones más sentidas por las masas, estructurando un diálogo constante y espacios plurales de praxis popular. El PS encabeza las movilizaciones contra el Gobierno conservador de Arturo Alessandri y se asienta en el escenario político con la mente puesta en la industrialización del país (Schnake y la CORFO); la planificación democrática de la economía (sus planes y programas que intentan implementar desde los ministerios que sirve, con diversa suerte), el campo al servicio de la ciudad y esta como factor revitalizador de una avanzada economía rural y urbana (alimentos, nutrición, tecnología y salud para el pueblo), la autonomía y el antiimperialismo en función de la integración latinoamericana y un sistema político fluido y permeable a transformaciones y cambios propios de la revolución democrática. La Revolución se mira desde la perspectiva de la transformación profunda y sostenida de la sociedad que, en sí, es una tarea del pueblo y de sus clases productoras. El monopolio de clase está diluido en la construcción social de la sociedad por los trabajadores manuales e intelectuales.

Después vino ese período de dispersión, división y colaboracionismo parlamentario y ministerial que culmina en Octubre de 1946, cuando las bases socialistas y la FJS recuperan al partido y lo reencuentran con el legado de sus fundadores, sus matrices históricas y su autonomía conceptual, teórica y militante. El Congreso de 1946 promociona a los niveles de dirección a una generación política encabezada por Raúl Ampuero, que aun prolonga su influencia teórica y de la práctica. Pero, también es importante recalcar, esta generación tuvo a fundadores como Eugenio González que aportaron su experiencia y lucidez intelectual y política.

De manera incuestionable, este es el primer gran momento de transformación y cambio del Partido, produciéndose la cristalización de un pensamiento que se nutre de la tradición

anterior pero que simultáneamente lo supera: se deja atrás el marxismo aprista de los años treinta y cuarenta, emprendiendo un camino que con audacia y capacidad creadora aplica el marxismo a las particularidades de Chile y América Latina y desemboca en una concepción democrática, pluralista y autónoma del socialismo, engarce decisivo para imaginar y comprender la estrategia del Frente de Trabajadores y del tipo de sociedad que se explicita en la República Democrática de Trabajadores, como Estado de transición y relación dialéctica entre formas de democracia directa, autogestionadas y representativas, eminentemente pluralista que, desde entonces, con clara prioridad caracterizan a las auténticas posiciones socialistas.

Entre 1947 y 1967, el PS se desarrolla en medio del auge y declinación del pensamiento y praxis que ha partir del XI Congreso de Concepción de 1946, se da a la tarea de reconstruir el Partido nacionalmente y otorgarle un perfil más definido y característico en la arena política. Ampuero es el gran constructor del Partido con presencia nacional que amalgama a la fuerza socialista y le devuelve su confianza en las virtudes de la organización y la capacidad ideológica y política.

En este período se dimensiona una rica y agobiante praxis y el Partido es tensionado por quebrantamientos internos como los de 1948, 50 y 1967, que dan cuenta sucesivamente con el grovismo, el intento de consolidar dos partidos socialistas y el hegemonismo ampuerista, que pugnan y se superan en función de sus respectivas estrategias: a Grove lo marca el Frente Popular y la colaboración ministerial; Ampuero pasa de una nítida tercera posición con el FRAS (alianza política con agrario laborista, radicales doctrinarios y falangistas) y la proclamación de la candidatura de Ibañez a la reconstrucción de izquierda con el FRAP, la CUT y las candidaturas presidenciales de Allende; y Allende que encabeza su propia hegemonía; la comienza a construir en el Frente Popular, coexiste contradictoriamente con el ampuerismo entre el enfrentamiento (1946) y el pacto (1957-1967), y logra imponerla ya en el Gobierno Democrático y Revolucionario que preside, después de derrotar el segundo intento de la existencia de dos partidos que, por las jugarretas de la historia, él allenta en 1948-1950 hasta 1957 y que Ampuero

trata de reflotar ante la hegemonía allendista en 1967. El programa de 1947 se planteó resueltamente la lucha por una Democracia de Trabajadores, entendiéndose el concepto de Democracia y Clase Trabajadora, en sus contenidos dinámicos de Gobierno y poder de las mayorías populares. Más adelante, el partido profundiza en esta línea estratégica que articula Democracia y Socialismo y, Salomón Corbalán en "Las bases teóricas de la Revolución Chilena en la Política de Frente de Trabajadores" (1961), pone en evidencia la incapacidad del sistema capitalista y de las burguesías nacionales para sacar del atraso y estagnamiento a los países subdesarrollados, haciendo por lo tanto, inviable los tradicionales postulados de la revolución democrático-burguesa, como paso previo al desarrollo socialista.

El partido, consciente de que la realidad del capitalismo dependiente y del desarrollo que este conlleva, es producto de la acción imperialista y de los sectores sociales metropolitanos y regionales que sustentan y apoyan, formula una nueva concepción socialista que asigna el principal papel protagónico a las clases trabajadoras, en la conducción y desarrollo de la Revolución Democrática de Trabajadores, propia de los pueblos atrasados que no es burguesa ni socialista, sino que es una revolución democrática hacia el socialismo que cumple los objetivos antimperialista y que, en base al trabajo intensivo, la planificación popular y la dirección de los trabajadores reordena y desarrolla la economía y la sociedad.

En este período, también, el PS recupera su fuerte arraigo en los más amplios sectores obreros, campesinos, intelectuales y de la clase media. Se transforma en el articulador, movilizador y ordenador de los intereses y demandas de este extenso espacio democrático y popular y, en consecuencia, el PS emerge en 1957, en su XVIII Congreso General, como partido clave para unir a toda la izquierda y conducirla, a través de su candidatura al poder, por el camino o vía democrática al Socialismo o, también, estrategia democrática de trabajadores que se insinúa en el bloque de izquierdas (1936), se redefine a un nivel superior de unidad política con el FRAP, obtiene la hegemonía en la alianza con la Unidad Popular y hoy se debate entre una nueva cristalización que posibilite la hegemonía democrática

de los trabajadores y del partido en una alianza redefinida y en la sociedad o el modelo de colaboración ministerial y de eterno "secundón" en la alianza de turno, que nos convierte en simples administradores de los bienes de los grupos económicos y de su base de sustentación social y política.

El principal logro de la estrategia socialista de la Revolución Democrática de Trabajadores, asumida magistralmente por Allende en el período 1967-1973, es sin lugar a dudas el desarrollo del proceso que conduce al triunfo electoral de 1970 y a su posterior evolución y formas de acumulación de fuerzas que asume el Gobierno Popular, lo que permite las transformaciones y reformas que se suceden en todos los ámbitos de la actividad del país.

En el Congreso de Linares (XXI, de Junio-Julio de 1965), Allende derrota a Ampuero y ayuda decisivamente a elegir a Aniceto Rodríguez como secretario general con un Comité Central dominado por Altamirano, Almeyda y Adonis Sepúlveda. Los veinte años de Ampuero terminan, pero las posiciones políticas que dominan su período se articulan con la sensibilidad allendista y el líder popular termina imponiéndolas y transformándose en su principal intérprete.

Con posterioridad Allende asume en el Congreso de Chillán la continuación de la línea democrática de trabajadores y, a pesar de que es derrotado por los oportunistas de derecha y de izquierda unificados, se lanza a la conquista total del Partido recurriendo a la base socialista por primera vez en la historia del PS, virtualmente imponiendo su candidatura presidencial a un reticente Comité Central, ya prácticamente copado por las tendencias ultra izquierdistas.

El camino elegido por Allende en 1969, incluso contra toda ortodoxia orgánica y de toma de decisiones, repercute en la UP y en el movimiento popular, especialmente en el PC y en la masa genéricamente izquierdista, produciéndose un realineamiento nacional en torno a la nueva postulación del principal líder socialista, democrático y revolucionario que haya producido el país.

El Gobierno Popular, Democrático y Revolucionario de Salvador Allende es la culminación y síntesis de una política que se inicia con Balmaceda, el quiebre oligárquico de 1920 y el movimiento

cívico-militar del 4 de Junio, que se continua en el Frente Popular y que cristaliza en la unidad de un Partido, de un movimiento y de un pueblo que supieron conjugar la realidad con la teoría y las condiciones particulares con la rigidez de la ortodoxia.

El triunfo de Allende en las elecciones de 1970 contiene una inexplorada experiencia teórica, orgánica y de praxis social que marca los posteriores desarrollos del Gobierno Popular, de su gestión participativa y pluralista, del comportamiento de las clases y partidos en el período, de los álgidos problemas de la seguridad realmente nacional e incluso de lo que ocurrirá después a partir de Septiembre de 1973.

En Chile se dió, en 1970, una suerte de confluencia de hechos internos y realidades externas favorables al tránsito, más o menos pacífico, o vía institucional anticipada por los clásicos marxistas, especialmente Engels. Pero si tuviéramos que sacar conclusiones de la utilización de la vía institucional como momento superior de la permeabilización del Estado a los cambios y transformaciones, tendríamos que decir que el medio necesariamente condiciona el tránsito posterior y, de alguna manera, obliga a profundizar los consensos, ampliar más y más los mecanismos y políticas de acumulación de fuerzas y, en definitiva, a conformar mayorías institucionales que vehiculicen y asienten las transformaciones revolucionarias.

La permanente movilización de las masas; el trabajo intenso del o los partidos democráticos y revolucionarios en su seno, consultando, creando y recreando mecanismos de participación y decisión; el dialogo ininterrumpido entre el pueblo y el Gobierno; la aplicación imaginativa y plural de principio de unidad en la acción y lucha ideológica y política, son la mejor defensa del poder democrático y el seguro aislamiento de los factores golpistas y contrarrevolucionarios. En todo caso, el rol del Partido y de las organizaciones sociales, actuando de consuno y aplicando con fuerza el programa elaborado por el pueblo, es el arma que determina la derrota de las fuerzas conservadoras internas y del imperialismo extranjero.

Después del derrocamiento del Gobierno de Allende en 1973, sobreviene uno de los períodos más complejos de la vida partidaria e inclusive nacional.

La heroica muerte de Salvador Allende, que cae combatiendo

por la democracia y el socialismo, cierra una época y abre otra de inusitadas dimensiones. Las Fuerzas Armadas como factor determinante del establecimiento creado por la Constitución de 1925, de esencia conservadora y elitista, intervienen militarmente en la política nacional para impedir las transformaciones de profundización democrática planteadas por el Gobierno Popular. El derrocamiento de éste termina con el desgaste y creciente debilidad institucional y política del sistema imperante hasta ese momento en el país y que el gobierno izquierdista estaba jaqueando a fondo, inaugurándose una aparente dictadura transitoria pero que al transitar de "los plazos a las metas" (¿golpe dentro del golpe?) se convierte en el proyecto de la extrema derecha. Estos hechos son decisivos para la nueva época que abre la dictadura y, como historia del país que son, han estado marcando estos complejos y decisivos años.

La dictadura declara fuera de la ley a los Partidos de la Unidad Popular y a otros, también, integrantes de la izquierda chilena. El PS se sumerge desordenadamente en la clandestinidad y la muerte, el exilio, las persecuciones, la cárcel y ese mundo ambivalente que rodea la acción de un Partido sumergido, le sigue como la sombra al cuerpo. Las contradicciones interior-exterior se suceden y, tanto en Chile como en el exilio, se producen discrepancias y fraccionamientos, intento de unificación fraccional, las discusiones sobre la política de alianzas y, ya en los ochenta, el nuevo proceso unitario que logra éxitos notables en 1983, que tiende a desdibujarse en 1984 con nuevas divisiones y que se concreta, sin una discusión nacional y democrática, en Diciembre de 1989.

En la perspectiva histórica que hemos desarrollado resalta la autonomía programática y política de nuestro socialismo que hizo posible la singular adhesión del PS al marxismo, enriquecido por la práctica social y rectificado por el devenir histórico, cuestión que permitiera la acertada crítica que le hicieramos al comunismo soviético y a la socialdemocracia que hoy renovamos frente al neoliberalismo, como expresión de un capitalismo salvaje y depredador.

También es indudable, el espíritu de lucha y de defensa de nuestro socialismo de la base del Partido. Luchamos contra la dictadura militar aquí, en Chile, y conscientes de nuestra respon-

sabilidad con el pueblo, asumimos fuertes costos para que se reconstruyera la Democracia y, sin lugar a dudas, que sin nosotros en la Concertación todavía seguiría Pinochet. Somos sostenedores de la Democracia, su sello de garantía y nunca hemos conspirado para desestabilizarla o ponerle obstáculos. Ni la derecha, ni nuestros aliados de ayer o de hoy pueden mostrar una historia de tanta consecuencia.

En los momentos en que triunfan nuestras ideas y que el comunismo autoritario y la socialdemocracia administradora de las crisis capitalistas se han mostrado incapaces de transformar la vida del hombre y de las sociedades actuales, nosotros los socialistas tenemos el deber irrenunciable de completar el camino emprendido por Allende y el Partido entre 1970-73 y de renovar con gran capacidad creadora y honestidad las matrices ideológicas, políticas y orgánicas con que enfrentamos los tiempos nuevos, los tiempos que vendrán. ¡Sin duda que el partido debe renovarse y renovar los estilos de hacer política interna y externamente!

Pero renovarse no significa continuar con esta operación "de maquillaje" y de "cambiar para que todo siga igual..." o peor: viabilizando la existencia de cúpulas autoritarias, grupos de poder y anarquía ideológica y orgánica en el Partido, sin políticas en el gobierno concertacionista y sin proyecto frente al País. Es urgente renovarse de verdad y poner el Socialismo primero, ante que los proyectos personales o de grupos y afianzarlo en el seno de la sociedad.

Para emprender y triunfar en esta larga marcha que nos permita superar la crisis de identidad, de estrategia política y de programa de acción que vivimos, es decisivo definir hacia donde vamos, que significa el PS hoy y donde poner el acento en nuestras alianzas y propuestas de país y de Gobierno.

Hay que reanudar la marcha hacia el socialismo en democracia y en libertad, anticipada en 1932 por Grove y Matte Hurtado, en 1947 por Eugenio González, desarrollada por Ampuero y Corbalán y ensayada en el Gobierno Popular por Salvador Allende, de acuerdo a las particulares condiciones imperantes en el país y en el escenario internacional. Hay que socializar el camino político, poniendo el acento en la sociedad, ganando los espacios locales, comunales, provinciales y regionales. Profundizan-

do la Descentralización, la Democracia Local y la participación de las comunidades en los barrios, concejos municipales, consejos económicos-sociales, los gobiernos provinciales y regional y, lógicamente, reactivando a fondos a los movimientos sociales y a un sindicalismo con capacidad de propuesta y acción nacional y popular.

Se trata, antes que nada, de ganar la lucha por las ideas, articularlas con las demandas populares (que hoy arrecian en las regiones, la educación, salud, vivienda, el cobre, el transporte, la justicia y sus "supremazos", etc.), levantarlas como proyecto nacional de hegemonía democrática y socialista y hacer de la descentralización, la democracia local, la participación social y la economía autogestionaria y pluralista, los motores del gran cambio hacia el socialismo de mayorías.

Es urgente darle solución a los problemas que viven los 5 millones de pobres y de conjunto encontrar como redistribuir la riqueza nacional de acuerdo a las necesidades del pueblo. En esta área de pobreza y de necesidades vitales hay que estructurar una economía autogestionaria, motorizada por los Municipios y Gobiernos Regionales a la vez que la clase alta chilena deberá sacrificar por los más necesitados.

El proyecto socialista de mayorías pasa, también, por definir un proyecto latinoamericano, de integración regional a todos los niveles, en lucha contra la globalización capitalista, de hegemonía transnacional, que integra a los grandes conjuntos y conglomerados mundiales y liquida a los desarrollos nacionales y regionales. La globalización de la economía capitalista de hegemonía transnacional, crea nuevos escenarios y conflictos que se contradicen con la aparente "pax capitalista", pregonada por el triunfo pírrico del capitalismo y el llamado fin de la historia.

La acumulación "concentracionaria" de los capitalisms (norteamericanos y alemán-japoneses) renueva la utopía fascista de "los pueblos elegidos" y de "los pueblos condenados": los elegidos llegaron y siguen la marcha hacia el paraíso, los condenados se quedaron y deberán vivir su suerte.

Chile, para salir hacia el desarrollo integral-humano, económico y social tiene que fortalecerse nacional y regionalmente. Tiene que armarse de capacidad nacional, de ideas, de políticas, de

organización, de economía solidaria y recursos humanos: recuperar liderazgos democráticos y de educación y pensamiento; avanzar en el conocimiento, la alta tecnología y la producción e industrias de punta y tener nuevamente un proyecto de país y continente.

Y, en tercer lugar, ¿qué Partido necesitamos para el Socialismo de mayorías?

Un Partido Estadista, que sepa gobernar responsablemente, honrado, transparente y lúcido. Con proyecto de país y capaz de concertar acuerdos internacionales por la Paz, los Derechos Humanos, los Derechos económicos y sociales, la no intervención en los asuntos internos de los países, la autodeterminación de los pueblos, la defensa de la Democracia y la pluralización del poder mundial fortaleciendo los organismos y foros internacionales de coordinación, asistencia y cooperación.

Un Partido de acción, que gane la lucha ideológica contra la derecha y el Capitalismo, que se inserte creadoramente en las masas y que articule a la Sociedad con el Estado, dando vida a una economía pluralista donde coexistan y compitan sobre todo en este período histórico el sector social, el autogestionario, el estatal y el privado. Donde la planificación democrática corrija los excesos del mercado y vaya sustituyéndolo a medida que se democratiza la sociedad y se pasa del capitalismo excluyente y concentrador al socialismo de mayorías.

Un partido Democrático y Descentralizado, que hunda sus raíces orgánicas en los territorios y espacios sociales, con capacidad autogestora y de liderazgo social.

Un Partido que derrote a los grupos de poder, allente el debate ideológico y político, que cree espacios supratendenciales y genere institucionalidad partidaria, o sea, espacios de transparencias, debate y entendimiento.

Un Partido con capacidad de alianza, de generación de nuevas y mejores mayorías y que tenga conciencia de los proyectos que levanta, de los tiempos por donde transita, de la velocidad de los cambios y de la autenticidad de su conducción y liderazgo. El proyecto socialista hoy tiene tiempos largos de incubación y desarrollo: deberá completar el ciclo de la Concertación liderando las políticas sociales, la economía solidaria, al movimiento popular y social y acentuando las tendencias socialista

do la Descentralización, la Democracia Local y la participación de las comunidades en los barrios, concejos municipales, consejos económicos-sociales, los gobiernos provinciales y regional y, lógicamente, reactivando a fondos a los movimientos sociales y a un sindicalismo con capacidad de propuesta y acción nacional y popular.

Se trata, antes que nada, de ganar la lucha por las ideas, articularlas con las demandas populares (que hoy arrecian en las regiones, la educación, salud, vivienda, el cobre, el transporte, la justicia y sus "supremazos", etc.), levantarlas como proyecto nacional de hegemonía democrática y socialista y hacer de la descentralización, la democracia local, la participación social y la economía autogestionaria y pluralista, los motores del gran cambio hacia el socialismo de mayorías.

Es urgente darle solución a los problemas que viven los 5 millones de pobres y de conjunto encontrar como redistribuir la riqueza nacional de acuerdo a las necesidades del pueblo. En esta área de pobreza y de necesidades vitales hay que estructurar una economía autogestionaria, motorizada por los Municipios y Gobiernos Regionales a la vez que la clase alta chilena deberá sacrificar por los más necesitados.

El proyecto socialista de mayorías pasa, también, por definir un proyecto latinoamericano, de integración regional a todos los niveles, en lucha contra la globalización capitalista, de hegemonía transnacional, que integra a los grandes conjuntos y conglomerados mundiales y liquida a los desarrollos nacionales y regionales. La globalización de la economía capitalista de hegemonía transnacional, crea nuevos escenarios y conflictos que se contradicen con la aparente "pax capitalista", pregonada por el triunfo pírrico del capitalismo y el llamado fin de la historia.

La acumulación "concentracionaria" de los capitalisms (norteamericanos y alemán-japoneses) renueva la utopía fascista de "los pueblos elegidos" y de "los pueblos condenados": los elegidos llegaron y siguen la marcha hacia el paraíso, los condenados se quedaron y deberán vivir su suerte.

Chile, para salir hacia el desarrollo integral-humano, económico y social tiene que fortalecerse nacional y regionalmente. Tiene que armarse de capacidad nacional, de ideas, de políticas, de

organización, de economía solidaria y recursos humanos: recuperar liderazgos democráticos y de educación y pensamiento; avanzar en el conocimiento, la alta tecnología y la producción e industrias de punta y tener nuevamente un proyecto de país y continente.

Y, en tercer lugar, ¿qué Partido necesitamos para el Socialismo de mayorías?.

Un Partido Estadista, que sepa gobernar responsablemente, honrado, transparente y lúcido. Con proyecto de país y capaz de concertar acuerdos internacionales por la Paz, los Derechos Humanos, los Derechos económicos y sociales, la no intervención en los asuntos internos de los países, la autodeterminación de los pueblos, la defensa de la Democracia y la pluralización del poder mundial fortaleciendo los organismos y foros internacionales de coordinación, asistencia y cooperación.

Un Partido de acción, que gane la lucha ideológica contra la derecha y el Capitalismo, que se inserte creadoramente en las masas y que articule a la Sociedad con el Estado, dando vida a una economía pluralista donde coexistan y compitan sobre todo en este período histórico el sector social, el autogestionario, el estatal y el privado. Donde la planificación democrática corrija los excesos del mercado y vaya sustituyéndolo a medida que se democratiza la sociedad y se pasa del capitalismo excluyente y concentrador al socialismo de mayorías.

Un partido Democrático y Descentralizado, que hunda sus raíces orgánicas en los territorios y espacios sociales, con capacidad autogestora y de liderazgo social.

Un Partido que derrote a los grupos de poder, allente el debate ideológico y político, que cree espacios supratendenciales y genere institucionalidad partidaria, o sea, espacios de transparencias, debate y entendimiento.

Un Partido con capacidad de alianza, de generación de nuevas y mejores mayorías y que tenga conciencia de los proyectos que levanta, de los tiempos por donde transita, de la velocidad de los cambios y de la autenticidad de su conducción y liderazgo. El proyecto socialista hoy tiene tiempos largos de incubación y desarrollo: deberá completar el ciclo de la Concertación liderando las políticas sociales, la economía solidaria, al movimiento popular y social y acentuando las tendencias socialista

y democrática en desarrollo. Pero por sobre todo, levantando una auténtica y real conducción socialista que compita y supere en al democracia y por la democracia democristiana en la Concertación, derrotando a la Derecha y dándole sentido participativo y popular a la reconstrucción del país.

Un Partido para los Jóvenes, para las mujeres, los trabajadores manuales e intelectuales y el pueblo. Que les de protagonismo y visibilidad en la sociedad y en el Estado, levantando las banderas de la Democracia, el Socialismo y la participación democrática del pueblo en la gestión del poder.

A TI COMPAÑERO

Que no eres socio del Centro Cultural y de Estudios Sociales "Orlando Letelier del Solar" te hemos enviado el primer folleto editado por nuestro Centro en el que se plantean sucintamente los anhelos concebidos en su creación que no son otros que, junto con honrar la memoria y obras del c. Letelier, levantar el nivel cultural y políticos de quienes participan en esta utopía, en forma especial hacia los Jóvenes y mujeres trabajadoras, afianzando en ellos los sentimientos de solidaridad y fraternidad y de lucha por la justicia social, por la libertad y la democracia lo que permitirá que nunca más en nuestra patria se mancillen impunemente los derechos humanos como desde el trágico 11 de Septiembre de 1973.

A lo ya realizado en el primer año de existencia, con mucho entusiasmo y escasos medios, tenemos nuevos proyectos para 1993 - 94, que se enmarcan en estudios sociales que desarrollarán distinguidos compañeros en diversas áreas del saber. Siempre el Centro ofrecerá tribuna a quienes puedan intervenir y darnos sus conocimientos que contribuirán a consolidar las actividades culturales señaladas. EL CENTRO NO ASUME NINGUNA CONDUCTA TENDENCIAL, pues aspira a unir cada vez más a la familia socialista, los cuales tienen libertad dentro de las orgánicas regulares del Partido tener opciones que los interpreten. Así podremos cristalizar muchas iniciativas Incluso la postergada, pero siempre vigente, de instalar la CASA DEL ENCUENTRO para todos los que no hemos abjurado del socialismo.

Implicítamente a través de lo que expresamos en el primer folleto en su poder, lo invitamos a participar y les dijimos: "DE TI DEPENDE..."; invitación que le reiteramos a incorporarse a nuestro Centro como socio activo, con su presencia en los actos que se programen; aportando su colaboración económica y la permanente promoción de nuestra entidad entre compañeros que desean reencontrarse con sus raíces y comunes ideales.

Te esperamos con la fraternidad socialista.